

# Entre la exaltación y la inquietud. El testimonio del presidente de la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación

**Sean MacBride**

En junio de 1977 pasaba unos días de vacaciones en las Landas (...). Tenía que pronunciar un discurso importante unos días después, en el que quería abordar el papel y la importancia de la prensa. Durante las discusiones Eric Laurent sugirió que debería remarcar especialmente su fragilidad y vulnerabilidad, y señaló las extraordinarias presiones económicas, financieras y políticas a las que estaban sometidos los medios de comunicación: dominados por los intereses de las multinacionales de importantes órganos de prensa, fruto del reagrupamiento y de la concentración.

En el Reino Unido, el gran rotativo *The Observer*, creado tras la Revolución Francesa, ha estado bajo control de una sociedad petrolera americana, igual que *The Times*. Una sociedad multinacional inglesa, Lonhro, descrita por el Primer Ministro británico como la “cara inaceptable del capitalismo”, está a punto de adquirir otros órganos importantes de la prensa británica, como ya había hecho en África. En Alemania el monopolio de Springer controlaba el 30% de la prensa, mientras que en Italia el importante diario *La Stampa* es propiedad de Fiat. Finalmente, en Francia hay actividades dirigidas al control de numerosos rotativos de la prensa francesa.

Mi intervención se centró en este tema, y sugerí que quizá había llegado el momento de que una organización como la Unesco estudiara el problema y propusiera un objeto de declaración o incluso de convención para salvaguardar el derecho a la libertad de información. “Es importante”, añadí, “que no seamos manipulados por los gobiernos ni por la conjura de intereses económicos”.

---

**Sean MacBride**

*Presidente de la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación*

Algunos meses más tarde el director general de la Unesco, M.M'Bow, me propuso la presidencia de una comisión internacional de estudio de los problemas de la comunicación que agrupaba a dieciséis personalidades de primer orden, como el fundador de *Le Monde*, Hubert Beuce-Mery, el escritor colombiano Gabriel García Márquez, el portavoz del gobierno soviético Leónidas Zamiatine y el sociólogo canadiense Marshall McLuhan.

Los trabajos comenzaron en diciembre de 1977 y duraron tres años. Experimenté, en el inicio de nuestro periplo por el mundo de la comunicación, un sentimiento de exaltación y también algunas inquietudes. Exaltación ante la oportunidad que se me brindaba de estudiar un tema tan importante para la paz y la expansión del hombre, e inquietud ante la amplitud del sujeto y del carácter crucial de los problemas.

Las circunstancias que rodeaban la creación de esta comisión no me inspiraban el más mínimo optimismo. En los años 70 las discusiones internacionales sobre el problema de la comunicación habían llegado, en numerosos puntos, y después de muchos esfuerzos, al estadio del enfrentamiento directo. Las protestas que levantaba el Tercer Mundo contra el flujo invasor de las informaciones procedentes de los países industrializados eran a menudo interpretadas como atentados a la libre circulación de la información. Aquellos que defendían la libertad de prensa eran acusados de atentar contra la soberanía nacional.

La discordia que reinaba en el inicio de nuestros trabajos era tal que quise que llegásemos urgentemente a un análisis equilibrado, no partidista. Publicando nuestro informe no pretendíamos poner punto final a una cuestión tan gigantesca como la comunicación. Queríamos únicamente que nuestro trabajo no se quedara en la búsqueda y en la difusión de la información, sino que se situara en una perspectiva más amplia, histórica, política y sociológica.

Dado que, por otro lado, la comunicación está en el centro de todas las actividades humanas, diría parafraseando a H.G. Wells que la historia de la humanidad es cada vez más una carrera de velocidad entre la comunicación y la catástrofe. La utilización completa de la comunicación, en toda su diversidad, es vital si queremos que la humanidad sea algo más que una historia... En otras palabras, si queremos asegurar un porvenir a la infancia.

Algunos hechos me tenían particularmente preocupado. En mi opinión, era imposible seguir confrontándose en un mundo en el que el 6% de la población consume el 60% de los productos básicos, y donde la desviación entre los países situados en los dos extremos de la escala de desarrollo es de 1 a 100.

Los *mass media* internacionales describen con frecuencia, de manera contundente, las miserias, las inundaciones, las epidemias y otros desastres de los cuales son víctimas los países en desarrollo. Ayudan a desencadenar la asistencia y la intervención de los gobiernos y de las organizaciones privadas. Pero sería necesario que los *mass media* superasen el estadio de los primeros auxilios y de la reconstrucción para contribuir al desarrollo y al cambio, y para adentrarse en el análisis de las causas.

En ese momento me acordé de una teoría periodística, expresada por el magnate de la prensa americana W. Randolph Hearst, que me asusta: "Las noticias son aquello que es interesante, no necesariamente aquello que es importante". De la misma manera, en el curso de nuestras encuestas, hemos tenido que acoger la constatación siguiente: "Desde el momento en que las noticias no se ocupan más que de aquello que es extraordinario, aquello que es ordinario se hace invisible a los *mass media* y a su público. Desgraciadamente, estamos habituados culturalmente a las noticias espectaculares, y encontramos molestas las noticias que no lo son".

Asimismo, defendí hasta el final la "necesidad de una protección a los periodistas", que a menudo son testimonios molestos y constituyen por esta razón un blanco privilegiado. Están expuestos a daños físicos en períodos de conflicto o de guerra, igual que cuando trabajan en un reportaje sobre reuniones o manifestaciones reprimidas por las fuerzas del orden. Esta profesión tiene buenas razones para recordar los 28 periodistas que han desaparecido en Camboya sin dejar rastro, o el reportero de televisión

abatido a sangre fría por un oficial de la llamada Guardia Nacional de Nicaragua. En 1977 Amnistía Internacional contó 104 corresponsales de prensa desaparecidos o encarcelados en 25 países. Las informaciones recogidas por el Instituto Internacional de la Prensa sobre un período de veinticinco meses, entre 1977 y 1978, señalaban las cifras siguientes: 24 periodistas muertos; 57 heridos, torturados o secuestrados; y 13 diarios víctimas de atentados.

Finalmente recomendé el desarrollo del *investigate reporting* (periodismo de investigación) al estilo anglosajón. Su importancia había surgido durante y después de la guerra del Vietnam, y había llegado al punto álgido con la revolución de la administración Nixon. El periodismo de investigación había jugado también un papel importante en la denuncia de la tortura y de los maltratos. Igualmente había descubierto numerosos casos de corrupción y de operaciones financieras deshonestas. En conclusión, revestía una gran importancia para la protección del público contra la explotación comercial sin escrúpulos.

Fuente: MACBRIDE, S. *L'exigència de la llibertat*. Barcelona: Editorial Claret, 1981. 206 p.